

# MAQUINARIA DE LECTURA Y POÉTICA DEL ASOMBRO EN LOS *SUCESOS DE FRAY GARCÍA GUERRA*, DE MATEO ALEMÁN

GERMÁN PRÓSPERI

Universidad Nacional del Litoral

República Argentina

**Resumen:** La publicación en 1613 de los *Sucesos de Don Fray García Guerra* cierra la obra de Mateo Alemán y concluye el ciclo mexicano de nuestro autor formado además por la *Ortografía castellana* y el *Elogio a la Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola* de Luis de Belmonte Bermúdez, ambos de 1609. El texto dedicado a García Guerra y titulado *Sucesos de Fray García Guerra, Arzobispo de México, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España* es acompañado por una *Oración fúnebre* también dedicada a la muerte del Arzobispo y Virrey. Los escasos acercamientos críticos a los *Sucesos* coinciden en señalar el rasgo de poco conocido de un texto que, sin embargo, ofrece algunos datos de sumo interés para la formulación de una poética del relato en Alemán. Este artículo intenta caracterizar esta poética en el marco de la obra del autor del *Guzmán de Alfarache*.

**Resumo:** A publicación no 1613 dos *Sucesos de Don Frei García Guerra* pecha a obra de Mateo Alemán e conclúe o ciclo mexicano do noso autor formado ademais pola *Ortografía castelá* e o *Eloxio á Vida do Pai Mestre Ignacio de Loyola* de Luís de Belmonte Bermúdez, ambos de 1609. O texto adicado a García Guerra e titulado *Sucesos de Fray García Guerra, Arzobispo de México, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España* é acompañado por unha *Oración fúnebre* tamén adicada á morte do Arcebispo e Vicerrei. Os escasos achegamentos críticos aos *Sucesos* coinciden en sinalar o trazo de pouco coñecido dun texto que, con todo, ofrece algúns datos de sumo interese para a formulación dunha poética do relato en Alemán. Este artigo intenta caracterizar esta poética no marco da obra do autor do *Guzmán de Alfarache*.

**Abstract:** The 1613 publication of the *Sucesos de Fray García Guerra* concludes Mateo Alemán's work and closes the Mexican cycle of our author also made up by, both 1609 works, the *Ortografía castellana* and the *Elogio a la Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola* de Luis de Belmonte Bermúdez. The text which was dedicated to García Guerra entitled *Sucesos de Fray García Guerra, Arzobispo de México, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España* is attended by a *Oración fúnebre* dedicated as well to the death of the Archbishop and the King. The limited critical approachings to the *Sucesos* coincide in pointing out the hardly known dash of a text that, although, proposes certain information of great interest for the formulation of a poetic of narrative in Alemán's work. This article attempts to specify this poetic in the framework of the author of the *Guzmán de Alfarache*.

**Palabras clave:** Sucesos. Lectura. Poética. Asombro.

**Palabras chave:** Sucesos. Lectura. Poética. Asombro.

**Key words:** Sucesos. Reading. Poetic. Astonishment.

La publicación en 1613 de los *Sucesos de Don Fray García Guerra* cierra la obra de Mateo Alemán y concluye con lo que podemos denominar el ciclo mejicano de nuestro autor formado además por la *Ortografía castellana* y el *Elogio a la Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola* de Luis de Belmonte Bermúdez, ambos de 1609. El texto dedicado a García Guerra y titulado *Sucesos de Fray García Guerra, Arzobispo de México, a cuyo cargo estuvo el go-*

*bierno de la Nueva España*<sup>1</sup> es acompañado por una *Oración fúnebre* también dedicada a la muerte del Arzobispo y Virrey. Además de la filiación geográfica existe otra relación entre los tres textos, dos de los cuales, el *Elogio* y los *Sucesos*, pueden ser considerados como “ejemplos prácticos” (Piñero Ramírez, 1975: 40) de la normativa expuesta en la *Ortografía castellana*.

Los escasos acercamientos críticos y menciones esporádicas a los *Sucesos* en la bibliografía alemana coinciden en señalar el rasgo de poco conocido o de rareza de un texto que, sin embargo, ofrece algunos datos de sumo interés para la formulación de una poética del relato en Alemán. La obra ha sido asediada por los historiadores más que por los críticos literarios, ya que al tratarse de una crónica es posible rastrear en ella informaciones sobre la vida del autor sevillano. De todos ellos nos interesan aquellos referidos al viaje a México y la manera en que los mismos permiten elaborar también hipótesis acerca de esa poética de la narración a la que nos referimos con anterioridad.

Recordemos que Mateo Alemán parte a México en 1608, partida que venía retrasándose casi un año a causa de las demoras en la autorización real. Ya en 1582, Alemán había intentado viajar a Indias, esa vez a Perú, pero el viaje es impedido por la ascendencia judía del autor, dato que vuelve a surgir en los preparativos del viaje de 1608. En esta ocasión, a los conflictos por la limpieza de sangre se suman cuestiones de orden económico y familiar:

Se aproximaba la primavera de 1608 cuando Mateo Alemán, corto de recursos, abrumado de adversidades, golpeado por el contraste de un éxito en cuanto a los dineros estéril, porque la próspera fortuna editorial de *La*

---

<sup>1</sup>Citaremos por Mateo Alemán, *Sucesos de Don Fray García Guerra y Oración fúnebre*, edición de Gonzalo Santonja Gómez-Agero, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Colección Beltenebros Minor, 2003. Señalamos a continuación del ejemplo citado el número de página. Existe además la siguiente edición: Mateo Alemán, *Sucesos de D. Fray García Gera Arzobispo de Méjico, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España* (1613), edición de Alice Bushee, *Revue Hispanique*, tomo XXV, 1911. Optamos por la edición de Santonja por la modernización que realiza de la ortografía.

*Primera Parte de Guzmán de Alfarache* (1599) quizás acrecentase la de otros pero apenas repercutió en la suya; y en resumidas cuentas, bastante desesperado, sintiéndose en España sin horizontes, hizo de la vejez acomodo para embarcarse hacia el Nuevo Mundo en compañía de una larga cohorte de deudos y familiares, encabezada por dos hijas, gestadas al margen del matrimonio, diversos sobrinos y la correspondiente gavilla de criados, figurando también en la comitiva cierta señora, una tal Francisca de Calderón, que a los efectos legales pasaba por una hija más, aunque la realidad apunta en muy distinto sentido, unidos ambos desde hacia años en maridanza al margen de papeles (Santonja, 2003: 9-11).

El dato del conflicto familiar puede leerse en relación con la solicitud de la licencia real en la que Alemán se refiere a los servicios prestados a la Hacienda en España y a su deseo de continuar los mismos en las Indias. Además de este rasgo Alemán menciona en su solicitud a un primo rico poseedor de minas en San Luis de la Nueva España quien lo ha mandado llamar. Más allá del esfuerzo formulario por acceder a la licencia y a la posibilidad de hipotetizar sobre la vida de Alemán en México, el dato de la familia, la que arrastra desde España y la que lo espera en México, permite instalarnos en un terreno en el cual la intimidad impacta en las formas de escritura de nuestro autor.

El tópico de lo familiar se cruza con otros datos que muestran la situación en la que Mateo Alemán llega al Nuevo Mundo. Ya sabemos que en su primer intento de viajar a Indias ha debido falsear su apellido materno por el no peligroso “de Ayala” y al solicitar la relación de testigos sólo consigue dos. De este modo, la mentira como origen del viaje se mantiene también en su segundo intento. En 1607 Alemán dona de forma irrevocable sus propiedades a Pedro de Ledesma, Secretario del rey en el Consejo de Indias, quien pasa a tener la licencia para la publicación del *Guzmán* y el *San Antonio*. Este renunciamiento se completa con la relación de Alonso de Cuenca quien declara y miente acerca de la limpieza de sangre de su vecino. Finalmente, la cédula real llegará y el viaje se realiza en junio de 1608.

Viaje y mentira parecen estar en el origen o la génesis de la obra mexicana de Alemán, tal como parece demostrarlo el comienzo del *Elogio a la Vida de Ignacio de Loyola* y su insistencia en la falsedad de las acciones:

Acostvmbamos en una de quatro maneras o, por mejor decir, distribuimos las mentiras i verdades, por q[ue] ya, unas vezes, mintiendo, dezimos verdad i, otras, diciéndola, mentimos; también dezimos verdades con verdad, i otras, por el contrario, mintiendo se mie[n]te. Desta última división, torpe vicio, feo en todo i cualquier onbre, no se deviera tratar ni aun en escritos; mas, pues nos es forcozo, diremos q[ue] ya sea de nuestra mala inclinació[n] la culpa, ya nazca de la cor[r]upción de las cosas, la experiencia nos enseña q[ue] todo, del cielo a el suelo, es mentiroso.<sup>2</sup>

La isotopía mencionada se desplaza hacia lo que podemos denominar una posición de escritura con la cual Alemán prepara su viaje. El deseo de servir a los gobernantes americanos, declarado en su pedido de licencia, se encuentra potenciado con lo expresado en la *Ortografía*, texto en el cual la posición del enunciador es aquella del didacta que debe cumplir una misión:

De la negligencia de algunos que se descuidaban en Castilla de mirar por su propia ortografía de que se pudiera seguir, corriendo el tiempo, daño notable, me determiné a escribir este discurso. No se lo pude imprimir por no tenerlo acabado cuando me dispuse a pasar a estas partes; y porque, como el que viene de otras estrañas, tuve por justa cosa traer conmigo alguna con que, cuando acá llegase, manifestar las prendas de mi voluntad. Y entre otras, elegí sola ésta, que me pareció a propósito en tal ocasión, para que por ella se publicase a el mundo que de tierra nueva, de ayer conquistada, sale nueva y verdadera manera de bien escribir para todas las naciones.<sup>3</sup>

De esta manera vemos cómo se cruzan la mentira del origen del viaje con este emplazamiento del escritor didacta preparado para formar o dar a conocer su sabiduría a los escritores americanos. Esta dimensión se completa

<sup>2</sup>Pedro Piñero Ramírez, "Mateo Alemán: su 'Elogio' de la 'Vida de San Ignacio' (Méjico, 1609) de Luis de Belmonte", *Archivo Hispalense*, LVIII (1975), pp. 37-52.

<sup>3</sup>Francisco Rico, "Vida de Mateo Alemán", *Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache*, Edición, introducción, notas y apéndices de Francisco Rico, Barcelona: Planeta, 1983, pp. 935-936. Citamos por las referencias que Rico realiza de la edición de la *Ortografía castellana* de José Rojas Garcidueñas, Colegio de México, 1950. Estudio preliminar de Tomás Navarro Tomás.

con lo que sabemos acerca de la travesía de Alemán, quien realiza el viaje acompañado por Fray García Guerra, Juan Ruiz de Alarcón y la lectura del *Quijote*, texto que le es requisado a su llegada a México y devuelto a los pocos días a instancia del Arzobispo, tal como lo señalan Santonja (2003: 34) y Rico (1983: 935).

Hay entonces una escena que impacta en el origen de los textos americanos de Alemán la cual se arma a partir de los cruces señalados anteriormente y se completa con una serie de desplazamientos en los cuales la escritura también tiene su espacio. Alemán declara en el prólogo al Lector de la *Segunda Parte del Guzmán*, tener terminada la tercera y existen referencias críticas a una *Historia de Sevilla* que Alemán habría dejado inconclusa al momento de su viaje.<sup>4</sup>

Dichos datos permiten delimitar esto que llamamos escena americana, espacio en el que confluyen la intimidad, la mentira y la función didáctica como causas de una serie de desplazamientos sugestivos. La figura de un Mateo Alemán que lleva su familia a México para volver a la familia (su primo) se cruza con la dimensión de la mentira que está en el origen y con la posible lectura de la ficción cervantina que acompaña al sevillano en su viaje hacia el Nuevo Mundo. Alemán desarrolla así una Poética del desplazamiento que reúne varios caracteres. Desplazamiento entre familias, corrimiento de la historia, sustracción del ejemplar del *Quijote*<sup>5</sup> y vuelta al mismo en el gesto restaurador del Virrey. El viaje a México es en realidad un viaje entre lenguas, la lengua de la Historia, la lengua de la ficción, la lengua de la intimidad; realizaciones que dejan al viajero en un estado de suspenso y de elección ya que el nuevo sujeto de esta escritura móvil debe optar por el espacio preciso para que esa escritura pueda realizarse.

<sup>4</sup>Tanto Gonzalo Santonja (2003) como Javier Núñez (1976) recuperan esta tesis de Francisco Rodríguez Marín, *Discursos leídos ante la Real Academia Española*, Madrid, 1907.

<sup>5</sup>Para profundizar en la relación entre Cervantes y Mateo Alemán véanse Germán Bleiberg (1967) y Rey Hazas (2005).

Así, Alemán opta por escribir una crónica de aquello que ve pero sin olvidar su oficio de novelista, lo cual convierte al ciclo mexicano en una pugna por aquellas lenguas entre las que el sujeto ha debido desplazarse. Tanto la mixtura de géneros como la posición del que escribe ante estos géneros dan como resultado lo que los críticos (Piñero Ramírez 1975, Santoja 2003, Rico 1983) denominan textos raros, lo que demuestra una incomodidad por parte de la crítica en la búsqueda de los rasgos distintivos de estos discursos.

La pregunta acerca de los aspectos que la crítica destaca en los *Sucesos* permite trazar una segunda escena, la cual se estatuye a partir de una nueva interrogación por la mirada, por la lectura ¿Qué vio la crítica en los *Sucesos de Fray García Guerra*? En este escrutinio es posible comenzar por la lectura de Diego de Santisteban, quien da la licencia para la publicación del texto, al cual califica como

relación de la muerte, entierro y honras del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Méjico, Virrey de esta Nueva España, que ha recogido el contador Mateo Alemán, junto con una oración fúnebre que ha compuesto, he visto y me parece que está muy conforme a la verdad y que se le puede dar licencia para que la imprima. (53)

Santisteban lee la relación de la muerte, entierro y honras y nada dice acerca de otros aspectos que la narración asume con detalle. Esta lectura atravesada por la inmediatez parece recuperar el mismo rasgo de la escritura alemaniana, ya que si la licencia es dada el 10 de mayo de 1612, se demuestra que Alemán acabó su trabajo pegado a los hechos. Santisteban lee los *Sucesos* pero pegado al texto de Alemán lo que evidentemente lo priva de ver aquellos elementos que el texto mostraba en tanto crónica que avanza y se adelanta más allá de la muerte, el entierro y las honras recibidas.

En escenas de lectura más contemporáneas advertimos una insistencia por reforzar el rasgo extraño del texto. Así, Javier Núñez (1976, pp. 49-61) analiza los *Sucesos* orientado por una hipótesis que sostiene que, a pesar de la polémica renacentista en torno a las diferencias entre historia y

poesía, Alemán trazó en la escritura del texto los rasgos esenciales de una tragedia en tanto muestra del esfuerzo inútil del protagonista contra un destino adverso. Por otro lado, Francisco Rico se detiene fundamentalmente en la *Oración Fúnebre* la cual califica de espléndida en oposición a los *Sucesos*:

A la historia del Arzobispo y Virrey, rica en descripciones y en pormenores —aparentemente irrelevantes pero en realidad necesaria decoración suntuosa sobre la que se recorta más limpia la figura del protagonista, más doloroso su fin— y contrapunteada de tristes reflexiones sobre el sentido de los hechos, sigue en el volumen una espléndida *Oración fúnebre... a la muerte de don Fray García Guerra*. (Francisco Rico 1983: p. 939)

Los pormenores aparentemente irrelevantes que Rico no lee son recuperados por Gonzalo Santoja (2004) quien también rescata por la vía de su argumentación el rasgo de clausura de una obra que los *Sucesos* vienen a ejercer y equipara la vida del virrey con la del propio Alemán, lo que convierte el texto en un “impredictado testamento ideológico, condición que les carga de interés” (41) para la tarea del crítico quien advierte acerca del rasgo bifronte de esta escritura:

Alemán, pues, compuso dos textos, pero dos textos de muy distinta naturaleza, de distintos géneros, con características propias: una crónica fidedigna, estructurada en torno a tres ejes, los tres fundamentados sobre el barroco contrapunto de los contrastes, y el panegírico fúnebre, con acentos de oración y constante recordatorio, como un lento repique, sobre la fugacidad de la vida y la irreparable llegada de la mano de nieve. (Santonja 2004: 45)

De este modo las escasas lecturas críticas refuerzan el rasgo dual de los *Sucesos* y se detienen en alguna de esas dos partes sin avanzar más allá de la estructura, la cual, evidentemente, posee además de las partes señaladas una tercera que refiere a la vida del Virrey, su oficio, sus acciones y su enfermedad. El único que se detiene en ese fragmento es Alemán, para quien la vida de García Guerra ofrece posibilidades de desarrollar una poética particular del relato. Alemán es el primer lector del texto, aquel que en la escena primera ve y cuenta lo que tiene ante sus ojos.

En la dedicatoria a Antonio de Salazar, se evalúa por vía architextual el carácter fúnebre del texto y se presenta la urgencia por dar a conocer una escritura que reivindique la figura del Arzobispo Virrey y al mismo tiempo diferencie al que escribe del resto de los asistentes a la despedida de García Guerra. Ante el olvido de los que adulaban al Virrey, Alemán desentierra el cuerpo y lo pone ante “los ojos del mundo, para que consideren todos en él, desde la más levantada cabeza hasta los más humildes pies de sirvientes, que toda humana confianza es vana.” (56) La retórica formularia del género habilita la súplica a vuestra merced y el pedido de protección ante un peligro:

Suplico a vuestra merced perdone mi atrevimiento, que habérsele dirigido, después de mis muchas otras obligaciones, fue una (y no la menos importante) para que cuando la murmuración ejercitare contra mí su oficio, pueda tener seguridad que no le será posible morder en la legalidad con que va escrito (...) (56)

La murmuración ejerce un oficio que el enunciador describe en términos de ataque físico contra el texto, el cual puede ser mordido como todo cuerpo, lo cual exige una postura que vaya más allá de la advertencia o la súplica. Si nos detenemos en el comienzo del texto observaremos que la crónica da los datos precisos de la llegada de García Guerra al puerto de San Juan de Ulúa el 19 de agosto de 1608. A partir de aquí todo es movimiento, la sintaxis de la crónica provoca un avance de la escritura al mismo tiempo que se describen a quienes acompañan al Arzobispo, siempre en movimiento, en un afán por sostener una narración vertiginosa que coloca a los cuerpos en posición de inquietud:

Feliciano de Vascones llegó a Huejotzinco, donde supo que no venía Su Señoría por la Puebla, y despachó de allí un criado a don Tristán de Luna y Arellano, gobernador de Tlaxcala, le avisase por donde iba, y respondiéndole que aquella noche dormiría en Apa, primer pueblo de su arzobispado, y caminando lo más largo que pudo, llegó y le dio la embajada. (62)

Estos desplazamientos, corridas, apuros y descansos breves son también aplicados a la figura de García Guerra con la intención de resaltar aque-

llos núcleos que el cronista cree dignos de destacar y que casi siempre se corresponden con el tópico del cuerpo en peligro, el cual, a pesar de las virtudes de su portador no puede escapar de los golpes y las caídas. Así, la primera prueba es el trastorno de la carroza que transporta al futuro virrey en un paso no dificultoso, el cual sin embargo provoca el accidente sin consecuencias aparentes. Estas marcas estatuyen claramente el nivel de los indicios, los cuales se saturarán en el momento de la muerte del Virrey. Este aparato indicial se intensifica y en los nuevos percances las consecuencias son mayores, tal cual lo vemos en la narración del segundo episodio riesgoso:

Llegaron los caballeros regidores de Méjico muy galanes en sus caballos, y, habiéndole besado las manos, lo vinieron acompañando hasta la entrada de la calle de Santo Domingo, a donde había hecho un tablado para su recibimiento. Llegaron el Deán y Cabildo de la Santa Iglesia, y en subiendo Su Señoría encima se hundió y cayó en el suelo, matando un indio que cogió debajo. Aquí tomaron los Regidores el palio. (64-65)

Nada se dice del cuerpo del indio, sólo que ha muerto por el peso del tablado lo que provoca la reacción de los regidores por proteger al Arzobispo. ¿Por qué el cronista no se detiene en el cuerpo muerto del indio como sí lo hará en la extensa catálisis de la futura autopsia del Virrey?

La descripción de las virtudes de García Guerra incluye la referencia a su supuesta debilidad demostrada en el episodio de las mulas. García Guerra elige saltar por uno de los estribos antes que sufrir un daño mayor, lo cual es interpretado por el cronista como signo que otros leen como origen de las indisposiciones de Su Señoría. Los otros leen la causa pero el cronista lee otra cosa, su interés sigue siendo el cuerpo en movimiento:

Parecióle a Su Señoría que su persona corría riesgo y temiendo mayor daño eligió por el menor saltar en el suelo por uno de los estribos. Empero, no lo pudo hacer tan francamente que no cayese y recibiese pesadumbre con el golpe que dio en el suelo con todo el cuerpo, quedando algo sentido. De este achaque quisieron después tomarlo algunos para dar principio a sus indisposiciones. (68)

Alemán duda de la evaluación de los otros tal cual lo hará en su opinión acerca de la enfermedad del Virrey. Mientras tanto el texto despliega la marcha de los indicios que narrados bajo la forma de sucesos violentos sobre el cuerpo individual o sobre el cuerpo social. Sólo uno de los indicios escapa a esta norma y es el eclipse, el cual es interpretado por los otros, “los que algo presumieron saber juzgar de sus efectos” (70), como marca preparatoria de la desgracia, ya que el fenómeno “prometía muerte de príncipe de la Iglesia constituido en dignidad secular”. (71)

El quinto episodio violento es aquel en que se narra lo sucedido con el “artificio para volar desde lo más alto de un pino al suelo” (73), ocasión para que el cronista vuelva a demostrar el desprecio por los cuerpos muertos de todo aquel que no sea el protagonista de su narración. Así, uno de los participantes en la fiesta de bienvenida cae del artificio y “se hizo pedazos” (74) pero el narrador continúa con su texto acerca de los movimientos de García Guerra, los que no pueden interpretarse como resultado de artificios sino como necesidad constante de avance hacia algo que se espera. El Arzobispo no se detiene ni ante los cadáveres y por ende tampoco el cronista; sin embargo, en la espera por el cuerpo del Virrey, puede detener el artificio de la narración. El cronista que ha dejado un cuerpo en la plaza, se detiene en la entrada a la ciudad ante la visión de algo diferente:

De esta manera llegaron a la entrada de la calle de Santo Domingo, a donde la Ciudad había mandado hacer un arco triunfal de grande majestad y traza, pintado al óleo con historias, enigmas y letras latinas y españolas, muy elegantes y sentenciosas, en que pudieran bien tomar vuelo la pluma, si la ocasión y tiempo lo permitiera. (75)

La entrada a la ciudad ornamentada provoca la admiración del cronista y la declaración por vía metatextual (tomar vuelo la pluma) de la posibilidad de que la escritura avance sobre esa escena, pero no es la ocasión y tampoco hay tiempo. Sin embargo, la máquina de la ficción se puede conocer mucho mejor que los artificios hechos por los hombres y entonces, el

texto avanza en una dirección que el lector no esperaba porque el narrador le ha dicho que ese avance era imposible. Y porque es imposible es atractivo y tentador, como la ficción misma. Este detenimiento puede explicarse en términos de aquello que el cronista no puede resistir, es decir la experiencia estética que está viviendo al observar el arco triunfal por donde pasa el Virrey, experiencia que se cuenta a través de verbos extraños para el devenir del relato y que no pautan ningún movimiento, tales como “sentir” y “decir”:

Lo que de ello sentí, digo, que de tal manera estaba fabricado que correspondían a sus miembros con los ventanajes, azoteas y suelos de las casas colaterales y, por donde quiera mirarlo, parecía todo junto un edificio, porque los cuerpos, vivos y pintados, corrían en orden según el ventanaje de alguna galería. (75)

Estos avances y retrocesos poseen consecuencias para la continuación del relato e impactan incluso en la escritura de la *Oración Fúnebre* como ya veremos. Por el momento sólo tenemos el cuerpo enfermo del Virrey y el cronista que espera su muerte, espacio en el que se despliegan las aseveraciones acerca de las virtudes del protagonista tales como la compasión ante los vasallos. (82) El último indicio de la muerte es un terremoto, el cual es descrito con la voluntad detallista de tiempo y espacio que ya conocemos, a lo que se suma un elemento que inquieta:

cayeron muchos edificios, peligraron y murieron muchas personas cogiéndolos debajo; de manera se sintió que andaban después los hombres como asombrados, y en muchos días no se trató otra cosa. Esto sucedió en los primeros días del gobierno de Su Señoría Ilustrísima. (80-81)

Asistimos nuevamente a los cuerpos aplastados, pero por primera vez el cronista, enmascarado en el impersonal, cuenta lo que siente, es decir su asombro ante el episodio y sus consecuencias. Este estar asombrado, se corresponde con la experiencia estética que también lo ha dejado en conmoción unas páginas antes. De esta manera se advierte cómo el texto escrito

con la voluntad del didacta también narra los momentos de su propio aprendizaje, ese que se construye a partir de la visión de la experiencia estética. El sentimiento del esteta ante la ciudad ornamentada y el asombrado del cronista ante la muerte son las condiciones necesarias para empezar a contar lo inefable, eso que se demora y que ha llegado finalmente.

La narración de la enfermedad del Virrey, su muerte y su autopsia demuestran los conocimientos médicos de Alemán quien, como hemos dicho, prefiere hacer referencia a su formación como escritor que a los modos de acercamiento a la ciencia. El viaje entre lenguas que sostuvimos al principio de este trabajo se comprueba nuevamente aquí en la narración de la preparación de la escritura ficcional y en la constatación de un conocimiento médico del que nada sabemos por vía textual acerca de su aprendizaje, porque la crónica no lo cuenta.

Por el contrario, el médico Alemán nunca diagnostica con seguridad, sino que contrapone su opinión a la de los médicos, ya que él está allí como conocedor de los modos del relato y no como visitante del cuerpo, artificio al fin, del Virrey recientemente fallecido. Sólo en una ocasión, el médico emerge para ayudar al cronista quien se refiere a dos diestros movimientos simultáneos de un jinete “como si fueran dos arterias de un mismo cuerpo.” (82) De este modo Alemán convierte su saber sobre el cuerpo en saber sobre el relato, hace de la ciencia una poética del asombro.

Esta posición del escritor asombrado emerge en el momento de la autopsia del Virrey con una proliferación de detalles acerca de la enfermedad que el relato pone al servicio de la información y como modo de mostrar las diferencias en los conocimientos adquiridos. El cronista demuestra un saber a diferencia del “vulgo ignorante” (92) que sólo puede manejarse con la conjetura. La autopsia culmina con la apertura del cráneo ante lo cual el cronista refuerza su lugar de testigo privilegiado de lo que observa y de

participante en el trato que recibe el cuerpo, el cual es evaluado como un bien que puede transportarse, moverse, incluso después de la muerte:

Luego después, jueves en la noche siguiente, por temor del mal olor, le abrieron la cabeza y le aserraron el casco a la redonda para sacarle las médulas. Fue tanta la cantidad que me pareció, si quisieran volverlas a envasar en su mismo vaso, ni en otro más cupieran; fue la monstruosidad mayor que se ha visto, sin tener alguna corrupción, mal olor ni cosa de que se pudiera tomar indicio de haberse tan de súbito dilatado tanto. Recibíolas en un lebrillejo el dicho Feliciano de Vascones y acompañándolas el sochantre Juan López, capellán de Su Señoría Ilustrísima, y yo con un hacha de cera blanca, las enterramos en el sagrario de la Santa Iglesia, casi a las nueve de la noche. (93)

La narración de las honras y el entierro demuestra el conocimiento de la jerarquía y el relato ingresa en una morosidad sólo cortada con las intervenciones metatextuales del autor (“Aquello leímos y esto vimos, lo uno tenemos por tradición y esto sabemos por experiencia” [113], “No me alargo, no encarezco, lo que vimos digo y mi sentimiento afirmo” [114]) quien justifica sus modos de narrar. Estas operaciones cobran la forma de un equilibrio entre descripción y detenimiento, primero sobre el cuerpo y luego en las declaraciones de una poética. Cuerpo y poética ocupan en el devenir narrativo de Alemán el mismo espacio y esta posición no se abandona ni siquiera en la *Oración Fúnebre*.

A pesar de que la crítica ha estudiado los *Sucesos* como texto dual, pensamos que es posible leerlo como unidad a partir de la tesis que acabamos de exponer. Núñez lee la *Oración* como una interpretación de los *Sucesos*, como una exégesis de la primera parte del texto, el cual ahora, al ingresar en el género del panegírico, yuxtapone retórica e historia. La tesis de Núñez es que la *Oración*, al tener que sujetarse al dogma católico, irrumpe en algunas contradicciones al “pretender conciliar la providencia divina, la ira de Dios, o la escéptica filosofía de desengaño.” (1976: 57) Para ello se centra en cuatro tópicos que explica a partir de la contradicción y que son los tres citados

anteriormente y el cuarto tema de lo trágico, tesis central de la lectura del crítico.

En nuestra propuesta de lectura, la *Oración fúnebre* satura los indicios desplegados en la primera parte y ofrece datos de la vida del virrey que no estaban en la narración anterior. El cronista da lugar a un conocedor de los modos en que la literatura es capaz de conmover y plantear redes de intercambio con el lector, último destinatario de aquello que se cuenta:

Dime, ¿quién fuiste, hombre?, nada. ¿Quién eres, hombre?, soy hombre. ¿Quién serás, hombre?, gusanos. ¿Y qué los gusanos?, tierra (...) ¿qué te pasó en aquel medio?, vime anegado en un mar de lágrimas, fui un hospital de varias enfermedades, una confusión de trabajos, una esclavitud perpetua de pasiones naturales, una pequeña barquilla contrastada en el golfo de varios vientos, una sed insaciable, que se acaba con la muerte. (135)

Y llegado a este punto, el narrador demuestra tal vez por primera vez las marcas del desconocimiento ya que no posee palabras propias para hablar de la muerte y debe recurrir a la cita ya que afirma: “diré lo que dicen los que bien la conocen y santos afirman” (135). El maestro que contó la enfermedad, que justificó su escritura y mostró las huellas de su aprendizaje, se declara incapaz de narrar la muerte ya que a la misma se le teme desde la primera persona y no por lo que ha visto en lo sucedido con García Guerra. Así se explican las referencias múltiples a textos ajenos, fundamentalmente del Antiguo Testamento y de la elocuencia barroca de la cual extrae los *topoi* del *ubi sunt*, la *pallida mors* o el gran teatro del mundo.

La saturación de los indicios también muestra un desplazamiento del cronista quien prefiere detenerse ahora en los cuerpos que ha dejado sin narrar en la primera parte (el indio muerto en el tablado y el natural hecho pedazos en el artificio para volar) e interpreta sin modalidades dubitativas las señales de la muerte. Lo inevitable es también la imposibilidad de impedir que otros se sirvan del cuerpo del Virrey:

Paréceme haber sido desengañarnos que aquí nada es permanente, seguro ni fijo, y una hambre cruel con que la tierra pedía el bocado de mayor importancia con que pudiera henchir su vientre. (152)

La escena del cuerpo comido, de la materia mordida abre nuevamente el espacio de la poética del asombro ante la cual el narrador vuelve a demostrar su incapacidad para entender lo que sucede. Él necesita ver e interpretar lo que ve, “qué nos quiere decir esta multitud, esta máquina de cosas” (156) del mismo modo en que antes ha demostrado su asombro estético ante la escena del arco triunfal. Cuerpo y texto parecen encontrar finalmente la misma posibilidad de realización en el sentido de que la imagen del cuerpo mordido y tragado es correlato del texto también maltratado. De este modo podemos interpretar el final de la *Oración fúnebre* con su alegoría del texto de Daniel sobre la estatua soñada por Nabucodonosor como consecuencia de la poética que los Sucesos han desarrollado y no como inversión del texto bíblico en su transformación del ídolo caldeo en la imagen del Arzobispo. Mateo Alemán recupera en el final de su texto las coordenadas que cruzan cuerpo y escritura:

Las tablas de la ley han sido nuestro príncipe difunto, constituido en dos dignidades, en la una tabla tenía escritos los preceptos del culto divino y en la otra los de la justicia distributiva (...) enojóse Dios contra nosotros (...) Dio con las tablas en el pie del monte. Allí están hechas pedazos en la peana del altar mayor. Saltaron las médulas de la cabeza por una parte, los despojos interiores de su cuerpo a otra, los huesos a España, los gusanos aquí se apoderan de la carne y su alma dichosa subió a gozar de gloria eterna. (160)

El cuerpo desmembrado del Arzobispo es imagen de las tablas rotas en el altar, es decir de una escritura también fragmentada. Si volvemos a la dedicatoria de Alemán a Antonio de Salazar, recordaremos la seguridad del autor al expresar que su texto no podrá ser mordido en la legalidad de su escritura por el ejercicio de la murmuración. El texto se cierra del mismo modo en que se abrió, en la expresión del temor que provocan los artificios

del lenguaje y en los riesgos de esa máquina de la lectura que rompe por igual textos y cuerpos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, Mateo (1613), *Sucesos de Don Fray García Guerra y Oración Fúnebre*, edición de Gonzalo Santonja Gómez-Agero, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Colección Beltenebros Minor, 2003.
- ALEMÁN, Mateo (1613), *Sucesos de D. Fray García Gera Arzobispo de Méjico, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España*, edición de Alice Bushee, Nueva York-París, *Revue Hispanique*, XXV, (1911), pp. 11-99.
- BLEIBERG, Germán (1967), “Nuevos datos biográficos de Mateo Alemán”, Jaime Sánchez Romeralo y Robert Polussen (eds.), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega: Instituto Española de la Universidad de Nimega, pp. 25-50.
- NÚÑEZ, Javier (1976) “Los *Sucesos* de Mateo Alemán ¿Historia o tragedia?”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 5, pp. 49-62
- PIÑERO Ramírez, Pedro (1975), “Mateo Alemán. Su “Elogio” de la “Vida de San Ignacio” (Méjico, 1609) de Luis de Belmonte”, *Archivo Hispalense*, LVIII, pp. 37-52.
- REY HAZAS, Antonio (2005) “Cervantes y Mateo Alemán”, *Poética de la libertad y otras claves cervantinas*, Madrid: Eneida, pp. 176-202.
- RICO, Francisco (1983) “Vida de Mateo Alemán”, Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, edición, introducción, notas y apéndices de Francisco Rico, Barcelona: Plantea, pp. 915-944.
- SANTOJA GÓMEZ-AGERO, Gonzalo (2003) “Un Mateo Alemán *americano*”, Mateo Alemán, *Sucesos de Don Fray García Guerra y Oración Fúnebre*, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Colección Beltenebros Minor, pp.9-49.

recibido: junio 2008

aceptado: mayo 2009